

Vincenzo Lo Cascio

(Univesidad de Amsterdam)

IMAGINARIO E INTEGRACIÓN DE LOS ITALIANOS EN LATINOAMÉRICA

(Versión española de Lola Ramírez Almazán)

Italia ya no es un país de emigración, sino todo lo contrario: debe afrontar el problema de acoger a más de 1.000.000 de extranjeros, en su mayor parte, extracomunitarios. Italia puede considerarse centro de la problemática europea de la invasión de un buen número de inmigrantes ilegales procedentes de países no europeos en busca de una vida mejor.

Ha sido muy distinta, sin embargo, la situación en el pasado: concretamente tras la unificación, este país vio partir a millones de sus hijos en todas las direcciones del planeta. En la segunda mitad del siglo XIX muchos italianos del norte, sobre todo de origen véneto y lombardo, se marcharon a Latinoamérica. Vinieron a sustituir a los esclavos en las plantaciones de algodón y de café de los estados brasileños del Paraná o del Río do Sul; algunos se fueron a buscar trabajo en los campos de Argentina (*vid. Pervedello et alii.*, 1987) y de Uruguay, o en el puerto de Buenos Aires. Allá se trasladaron familias completas, pueblos enteros, acompañados de sus costumbres y tradiciones. Se mezclaron con la gente del lugar, gracias a una comunicación favorecida por la cercanía entre las dos lenguas. Los italianos no hablaban la lengua nacional, ni siquiera la conocían; hablaban su propio dialecto y una especie de lengua franca común a todos los inmigrantes italianos, es decir, una Koiné dialectal resultante del cruce entre varios dialectos, básicamente el véneto mezclado con algo de lombardo. Por otra parte, a lo largo de la historia, prácticamente ningún emigrado italiano se llevaba consigo la lengua nacional, sino simplemente su propio dialecto o bien una versión de italiano popular. A finales del siglo XIX y principios del XX, llegaron a Estados Unidos (*vid. Gonzo & Saltarelli*, 1983; *Saltarelli*, 1983 y 1985) italianos procedentes del sur de Italia, con otros dialectos, otras tradiciones, distintos parámetros y valores morales. También en esta ocasión se trataba de gente sin una profesión concreta, procedente del campo y

de la sociedad rural, que desconocía la lengua nacional. Gente que se llevaba a su familia, sus tradiciones para terminar reconstruyendo en el país de acogida un tejido social que recordase al máximo el de su país de origen: el círculo, los comercios, la iglesia, los matrimonios...

A primeros del XX tiene lugar la emigración también hacia países europeos, como Francia (*vid.* Milza, 1988) e Inglaterra (*vid.* Raponi, 1984). La gran emigración intelectual corresponde al periodo comprendido entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial y se trata, en la mayoría de los casos, de exiliados políticos. Pero tras la Segunda Guerra Mundial se produce de nuevo un gran flujo migratorio, una auténtica marea humana hacia otros continentes: otra vez América del Norte (*vid.* Danesi, 1983) y América del Sur (*vid.* Balahna, 1987; Frosi, 1987), aunque también a Australia (*vid.* Bettoni, 1993). Más adelante, cuando estos países plantean fuertes restricciones a la inmigración, Europa del Norte se convierte en el destino de miles de familias italianas procedentes, sobre todo, del Sur. El fenómeno de la emigración al finalizar la Segunda Guerra Mundial viene a coincidir precisamente con la reconstrucción industrial de los países del Norte de Europa. A este periodo pertenece una emigración italiana masiva a espaldas del *boom* económico de la península. Principales destinos: Suiza, Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Países Escandinavos, especialmente, Suecia. De nuevo, mano de obra no cualificada: campesinos y obreros que “se adaptaban a todos los oficios” y que, de modo especial, buscaban empleo en una fábrica. La mayoría con un grado mínimo de formación y alfabetización; aunque tampoco faltaron jóvenes con una cierta preparación, incluso licenciados, en busca de trabajo o de unas mejores condiciones de vida.

En la actualidad, el flujo migratorio desde Italia ha cesado y la primera generación de emigrantes, posterior a la Segunda Guerra Mundial, ha alcanzado la edad de la jubilación. Ya no existen los emigrantes obreros ni la emigración de ultramar. La de hoy es una emigración intelectual: jóvenes intelectuales descontentos e inquietos y, al mismo tiempo, deseosos de experiencias socioculturales diversas o desesperados por la falta de empleo; jóvenes en busca de una nueva forma de vida, de una experiencia vital distinta en otros países. No

obstante, se trata, en todo caso, de un fenómeno siempre limitado al ámbito europeo. Los emigrantes del pasado se marcharon a países desconocidos, sin ningún tipo de experiencia ni formación cultural que les ayudase a defenderse con un mínimo de dignidad; armados solamente con sus enormes ansias de triunfar. Los emigrantes de hoy viven la emigración de una forma completamente distinta, de una forma cada vez más accesible y favorable a la circulación de personas. Debería ser estudiado el grado de integración, que resultará, sin lugar a dudas, distinto al que ha caracterizado la experiencia humana de tantos emigrantes en las pasadas décadas. En esta ocasión, nos ocuparemos precisamente de la antigua emigración.

La situación y la imagen de Italia, desde el punto de vista económico, político y cultural, han cambiado substancialmente respecto al periodo que gira en torno a la Primera Guerra Mundial; y, de forma paralela, ha cambiado igualmente, la actitud de millones de italianos y de oriundos italianos hacia su país de origen y, en consecuencia, también hacia el país de acogida. Es ahora el momento oportuno para hacer el balance de la situación de la emigración italiana. A lo largo de su historia muestra un cuadro importante, vasto y articulado, tanto desde la perspectiva sincrónica como diacrónica, hasta el punto de convertirla en un fenómeno equiparable sólo al caso de la emigración china. Tal como hemos dicho, a lo largo de casi 150 años los italianos emigraron desde todas las regiones de Italia a todos los países del mundo: hay más que suficiente para llevar a cabo estudios longitudinales y verticales, diacrónicos y sincrónicos (*vid.* Balhana, 1987). Y estos estudios no sólo son de interés para la historia social, cultural y lingüística de los italianos, sino que además configuran un campo de importante reflexión teórica sobre la dinámica social y cultural y sobre fenómenos de tipo lingüístico. Se han realizado ya algunos estudios, unos han prestado mayor atención a aspectos históricos y socioculturales (*vid.* Elizanci e. a., 1987), otros se han centrado en el campo lingüístico (*vid.* Bettoni, 1993; Lo Cascio 1987a; 1987b; 1993; Dittmar & Sorbero, 1990; Meisel, 1983; Meisel & Clashen, 1985) o en la educación y la política lingüística (*vid.* Spoelders *et alii.* 1993, Tosi 1984, 1991).

¿Cuál es la situación hoy? Al no haberse producido un auténtico reemplazo, nos encontramos ante un colectivo italiano envejecido, aunque, evidentemente, será joven la segunda, la tercera o la cuarta generación, según los casos.

La mayor parte de los emigrantes ha superado ya los 50 años y ha dejado su trabajo por incapacidad o por jubilación anticipada. En muchos países, como Holanda, por ejemplo, los hijos son ya a todos los efectos del país en el que viven (en este caso, holandeses), si bien conservando su identidad y nacionalidad italianas. En algunos países, como en muchos del área latinoamericana, nos encontramos ya ante la cuarta o, incluso, la quinta generación.

Si quisiéramos ofrecer un cuadro de la emigración italiana con datos relativos a los conocimientos lingüísticos en el momento de partir (*vid.* De Mauro 1976; Lo Cascio 1978), la procedencia, el periodo migratorio y el país de destino, resultaría el siguiente esquema, en el que se tiene en cuenta, esencialmente, los distintos tipos de competencia lingüística que los hablantes llevaron consigo con el objeto de comprender el grado de integración que pudo producirse.

:

D= dialecto IP= italiano popular
 IR= italiano regionale IS= italiano estándar

Competencia receptiva Competencia productiva

D	D
IP	IP/IR
IS	IR
IS	IS

muy baja	D	D
baja	D+IP	D+IP
media	D+IR	D+IR

alta	D+IP+IR+IS	D+IS
muy alta	D+IP+IR+IS	IR+(D)
ideal	D+IP+IR+IS	IS+(D)

destino	procedencia	periodo	c. prod.	c. recep.
---------	-------------	---------	----------	-----------

Latinoam.	Véneto Piamonte Lombardía	1875-1915	D	D/IP/IR/IS
	Italia Merid.	1945-1960	D/IP	D/IP/IR/IS
Estados U.	Italia Merid.	1890-1915 1945-1960	D/IP D/IP	D/IP/IR/IS D/IP/IR/IS
Australia	Italia Merid.	1945-1965	D/IP	D/IP/IR/IS
Canadá	Italia Merid	1945-1965	D/IP	D/IP/IR/IS
Europa	Italia Sept. Italia Merid.	1915-1940 1955-1965 1965-1975	D/IP/IR/IS D/IP D/IP/IR/IS	D/IP/IR/IS D/IP/IR/IS D/IP/IR/IS

2. LA INTEGRACIÓN

La capacidad de integración y de adaptación a la situación en que el emigrante llegaba a encontrarse en el país de destino dependía de distintos factores: el nivel de formación, las posibilidades de aprender la lengua del país (actitud hacia el país de destino), la predisposición a aprender una nueva lengua, la mayor o menor disponibilidad a la hora de aceptar hábitos y costumbres de la nueva patria, la distancia con el país de origen (directamente proporcional al sentimiento del retorno). Cuanto más distantes se encontraban de su país, más difícil se hacía volver y por ello, más se decidían a abandonar la idea del retorno definitivo. Entonces intentaban integrarse y quedarse definitivamente. En este sentido, jugaba un papel importante la lengua, el grado de conocimiento de la nueva lengua que hubieran logrado alcanzar; el nivel de aceptación de las tradiciones locales y la tolerancia por parte de la población que los acogía. Para los italianos emigrados a Latinoamérica no habrá sido muy difícil comunicarse, comprender y hacerse comprender por los hablantes indígenas y, con toda probabilidad, las condiciones climatológicas favorables y el peso de la tradición cultural de su país de origen, siempre presente a lo largo de la historia, habrán jugado a su favor en el proceso de inserción e integración. Pero para los italianos

que se trasladaron a países menos cálidos y en los que se hablaba una lengua muy distante, con una cultura y unas tradiciones totalmente distintas, consideradas de prestigio económico-cultural, habrá resultado mucho más difícil su integración. Así, los emigrados a Europa del Norte probablemente no renunciarían a la idea del retorno: la proximidad y las relaciones favorables con Italia fomentaban la idea de que se pudiese volver sin ninguna dificultad en el momento en que se quisiera. Por el contrario, muy distinto sería el sentimiento de quienes se marcharon a Canadá o a Australia. También los que se marcharon a Holanda, por ejemplo, habrán encontrado muchas dificultades tanto culturales como lingüísticas a la hora de adaptarse, del mismo modo que los emigrados a la zona flamenca de Bélgica, en contraposición a los que se marcharon al área valona, en la que la semejanza en las costumbres y la lengua, además de la posibilidad de trasladar a grupos familiares completos, hizo mucho menos problemático todo el proceso de integración.

Veamos ahora, muy resumidamente, los factores que han podido jugar un papel decisivo. En un trabajo de hace algunos años (Lo Cascio, 1987) propuse un esquema de factores y variables fundamentales elementales para el proceso de integración en una situación general de emigración:

Distancia:

- A. Al otro lado del océano
- B. Europa

Era muy diferente la situación del emigrante en el caso de que atravesara el océano o bien se quedara en Europa. En el primer caso, estaba obligado a integrarse: no le era fácil volver y, por lo tanto, no podía disfrutar con la idea del retorno a la madre patria.

Lengua:

- C. *Emigrar a países de lengua similar a la lengua madre* (Francia, Canadá, países de lengua española o portuguesa, Suiza francesa o italiana); o
- D. *Emigrar a países de lengua muy diferente a la propia*, es decir:

d.1. lenguas anglogermánicas (Canadá, Australia, Estados Unidos, Gran

Bretaña, Alemania, Suiza alemana, Bélgica flamenca, Holanda, Países Escandinavos);

d.2 lenguas orientales, árabes o de otro tipo (Japón, Somalia).

En este sentido, el grado de integración se veía determinado por la natualeza de la lengua del país de destino.

Obviamente, los italianos que se marcharon a Latinoamérica (situación c) pudieron comprender y hacerse comprender con mayor facilidad que los emigrados a Gran Bretaña, Australia o Alemania ((*vid.* Apitzsch & Ditmar 1985, Bierbach 1985). En Latinoamérica, la interacción con la población local resultó más o menos cómoda y la integración fue rápida. Evidentemente, tuvo que ser muy distinto para los que se marcharon a otros países como Japón, dada la gran distancia cultural existente.

Prestigio

E. *La lengua y la economía del país de destino son dominantes y más importantes que las del emigrante.* Por ejemplo, podría tratarse de una lengua más difundida, como el inglés. En estos casos, la integración se ve totalmente favorecida.

F. *La lengua y la economía del país de destino no gozan de mayor prestigio que las del emigrado.* Por lo tanto, éste colabora en primera persona y como protagonista en el desarrollo económico y cultural del país de destino. Cultura individual y competencia profesional. La integración lingüística en este caso es menos fuerte.

G. *Alto nivel cultural de origen.* En este caso, el emigrante goza de la fuerza y seguridad personales necesarias para determinar el grado de integración deseado, puesto que puede defenderse culturalmente y actuar de forma adecuada sin un excesivo complejo de inferioridad.

H. *Bajo nivel cultural y lingüístico,* con una escasa especialización profesional. En este caso, el emigrante encontrará muchas más dificultades a la hora de adaptarse y en todo momento arrastrará consigo una fuerte incertidumbre y una gran inseguridad, incluso por lo se refiere a sus

capacidades personales y a las posibles ofertas de trabajo.

Actitud

I. *Actitud ante la lengua* del país receptor y ante la conservación de la propia lengua. En muchos casos, la lengua del país de adopción (especialmente cuando el emigrante se considera superior, desde el punto de vista social) no resulta suficientemente interesante; por el contrario, se desea conservar la propia lengua, considerada, en este caso, más interesante, bonita, prestigiosa, etc.

Familia

J. *Núcleo familiar heterogéneo*. El emigrante se trasladó solo en un primer momento pero ahora se construye una familia con un *partner* nativo del país de acogida. En este caso, la integración es mucho mayor: la lengua se aprende con facilidad; se establecen acuerdos de tipo cultural o moral, necesarios para la convivencia.

K. *Núcleo familiar homogéneo*. El emigrante se trasladó con todo el núcleo familiar, tiene, así pues, un compatriota como *partner*. En este caso, el grado de integración es inferior puesto que se crea un núcleo familiar, cultural y étnico bastante fuerte, de alguna manera contrapuesto a la masa social externa, es decir a la sociedad que les acoge. En consecuencia, las familias homogéneas generalmente son tradicionales, conservadoras, pues tienden a perpetuar hábitos, costumbres e idioma nacionales.

Edad

L. *Joven o adulto*. Si se trata de un emigrante joven se integrará con mayor facilidad que sus compatriotas adultos, puesto que para éstos resulta más difícil la adaptación cultural.

M. *Generación*: primera, segunda y tercera generación. Naturalmente, las primeras generaciones encuentran mayores dificultades de integración; la tercera generación normalmente está ya integrada dado que ha nacido en el país de acogida; de este modo, lengua y cultura están íntimamente ligadas al país de adopción.

N. *Lugar de residencia*: área urbana / rural / industrial. Quienes residen en áreas urbanas están obligados a integrarse, al encontrar un fuerte estímulo externo. Las zonas rurales resultan mucho más conservadoras y ofrecen menos estímulos para la integración. De todas formas, hay que reconocer que éste es un aspecto muy complejo.

3. El imaginario: *cambiar de cielo*

Más allá de todos estos factores, naturalmente, el elemento fundamental, la esencia de todo lo dicho anteriormente es, sin lugar a dudas, el imaginario; o lo que es lo mismo, la imagen que el emigrante llega a formarse de sí mismo, de la sociedad que lo acoge y, al mismo tiempo, la imagen que esta sociedad tiene o llega a formarse del inmigrado. Es éste un factor, el imaginario, fascinante y fundamental, un factor que indudablemente también debió jugar un papel decisivo en el caso de los emigrantes italianos de América del Sur.

Un interesante estudio sobre el tema ha sido presentado por el sociólogo siciliano Domenico Sineri, (Universidad de Catania), quien en el transcurso de un año de estancia en Holanda a finales de los ochenta, estudió algunos de los fenómenos de la emigración italiana, con el objeto de clarificar los sentimientos, las sensaciones y la imagen que el emigrante tiene de sí mismo y de la sociedad en la que vive actualmente.

Los resultados de este análisis están recogidos y comentados en el volumen *Cambiando cielo* (1989). En esta ocasión Sineri ha intentado comprender si la sentencia horaciana según la cual quien cambia de cielo no por fuerza ha de cambiar sus costumbres (<<*Caelum, non animun mutant qui trans mare currunt*>>), responde claramente a la realidad. Con la ayuda de una serie de encuestas, se propuso definir los mecanismos ligados a la integración del emigrante. Los protagonistas de su estudio fueron sicilianos emigrados a Holanda, país que presenta y ofrece una <<distancia cultural>> notable respecto a Sicilia. Con este fin se ordenaron de forma jerárquica los valores, teniendo

presente la realidad siciliana: permisividad en materia de drogas, concepto de intimidad, concepto de familia, elasticidad en las relaciones sexuales, concepto del deber público, espontaneidad del carácter.

Naturalmente, estos criterios de análisis sirven para realidades contrapuestas como, por una parte la italiana/ siciliana y, por otra, la holandesa/europea. Sin duda, el imaginario y el proceso de integración habrán sido muy diferentes en la relación entre, por ejemplo, comunidades italianas (según el lugar de procedencia) y comunidades latinoamericanas y, por supuesto, según el periodo migratorio. Por lo tanto, el modelo adoptado para la situación en Holanda no puede aplicarse tal cual a la situación latinoamericana: serán necesarias las oportunas modificaciones.

Actualmente es difícil saber cuál era el imaginario en el momento de la emigración italiana hacia Latinoamérica. No obstante, este tipo de análisis puede sernos útil a la hora de comprender o imaginar cómo habrá sido, para establecer si se ha producido realmente o no (y en su caso, bajo qué particulares condiciones), la integración de los italianos que se trasladaron a América del Sur. Por el momento, no hay nada más a nuestro alcance.

El estudio de Sineri pretendía centrar su atención no en la realidad objetiva de los emigrantes italianos (concretamente de los sicilianos), sino en su realidad interior. La situación en Holanda se prestaba extraordinariamente a este análisis, justamente por la fortísima integración generada por una concreta política gubernamental holandesa que consiguió impedir, en los momentos de máximo flujo (a finales de los años 50 y hasta finales de los 70) la inmigración de núcleos familiares completos, poniendo en marcha, de este modo, un filtro que conduciría a la formación de núcleos familiares mixtos.

En Holanda los italianos no son muchos y no constituyen una colonia homogénea: están diseminados por todo el país y, por ello, han conservado o impuesto con bastantes dificultades sus tradiciones. Algo completamente diverso ha sucedido en ciudades como Toronto o en el mismo Nueva York o, incluso, en alguna localidad de la zona minera belga¹.

¹ El libro de Sineri prácticamente hace el balance de la emigración italiana en Holanda, junto al estudio realizado por un grupo de sociólogos holandeses (Beukenhorst 1987. Véase también ahora Lo Cascio 1993).

El trabajo de Sineri no está destinado a establecer datos objetivos, sino a presentar sentimientos, imágenes que el emigrado tiene de sí mismo y de la sociedad en la que vive. En resumen, se trata de un estudio situado en la óptica del emigrante: quiere determinar el grado de integración de los italianos en Holanda, la imagen que el siciliano tiene de sí mismo y de los holandeses y la imagen que tienen los holandeses de los italianos, concretamente de los sicilianos (siempre que logren distinguirlos). En consecuencia, el estudio de Sineri es de un gran interés teórico y metodológico, más allá del fenómeno histórico concreto examinado, puesto que viene a verificar los criterios y los factores que dan forma a la dinámica del proceso de integración de un emigrante en el país que lo acoge. Metodología ésta que podría ser aplicada en todo contexto de emigración. Analizando comportamientos y actitudes, factores sociales y condiciones de vida, se explican indirectamente los fenómenos de tipo psicológico, lingüístico y cultural implicados en el proceso migratorio.

El estudio se propuso analizar el modo en que el sujeto percibe su propia realidad. En ello radica la novedad de la investigación:

¿Cómo se autodefine cada emigrante? ¿Qué cuento se cuenta a sí mismo? ¿Qué tipo de personaje ha decidido representar en su relato imaginario? ¿Qué mitos ha inventado? ¿El emigrante se ve tal como es o, más bien, como cree ser? ¿Piensa en cómo lo ven quienes han permanecido en su país (hermanos, familiares, amigos)?

¿Cree ser un héroe? ¿Cree que sus parientes en Italia lo consideran el hombre valiente que se marchó para labrarse un futuro "mejor"? ¿Se plantea cómo lo ven los habitantes del país que lo acoge? ¿Se ha creado una opinión acorde con su propio rol, su historia, las ventajas de su perfil y de la nueva sociedad? A todas estas interrogantes debe añadirse una más: ¿Cómo es la gente de ese país, en opinión del emigrante italiano/siciliano? ¿Tolerante, alegre, pesada, aburrida, fiel, abierta? ¿Tiene gusto? ¿Es flexible, puntual, organizada, limpia, atractiva sexualmente, avara, democrática, políticamente comprometida? ¿Qué diferencias existen entre los hombres y las mujeres de ese país? ¿El emigrante considera a la mujer libre, autoritaria? ¿Es sana la familia de ese país?

¿En los negocios, la gente es de confianza o, por el contrario, no es de fiar?
¿Existe el concepto de amistad? ¿Coincide con el concepto de amistad vivo en la cultura de los italianos/sicilianos de hoy o de otras épocas? Y el italiano, el siciliano en particular, ¿cómo cree que lo ve la gente de aquel país? ¿Cree que confirma los estereotipos? ¿Se siente tolerado o discriminado? ¿Se le considera desconfiado, holgazán, extrovertido, musical, alegre, indisciplinado, corrupto?
¿Qué piensa de los italianos aquella gente? ¿Los ve como extraños? ¿Emigrantes pertenecientes a una clase social inferior y similares a otras comunidades de emigrantes: turcos, marroquíes, etc.?

El estudio de Sineri consigue dar respuesta a algunos de estos interrogantes; se basa en valoraciones y autovaloraciones, esencialmente. El holandés puede ser el más abierto, cordial, humano, acogedor y tolerante pueblo de la tierra; lo que realmente cuenta en este estudio es cómo lo ve el emigrante, porque es precisamente esa impresión la que genera y, al mismo tiempo, determina, en los italianos y en los emigrantes en general, el grado de integración en el país receptor y, con ello, el grado de asimilación y de satisfacción que la vida en ese país proporciona. En resumen: el relato y el cuento son más importantes que la propia realidad.

Pero veamos ahora cuáles son los criterios sobre los que se basa un estudio de estas características, los factores que determinan esta imagen y la integración, así como los resultados generados por el estudio.

Según Sineri, el nivel de integración en un contexto de emigración está determinado, generalmente, por el *status* alcanzado, por el grado de conservadurismo (y con ello por la distancia con respecto a los valores de la sociedad de destino). Una gran discrepancia entre los propios valores y los valores del nuevo país conlleva una actitud negativa que dificulta o impide el proceso de integración. Lógicamente, ello se producirá siempre y cuando la discrepancia sea entendida en sentido negativo. En todo caso, el proceso de integración se ve determinado igualmente por el grado de intolerancia que el emigrante percibe y por el freno que aquella sociedad activa en el momento en

que se produce un salto en la escala social².

Sineri distingue las siguientes categorías en la definición del grado de inserción:

1. *comportamiento económico*: empleo del ahorro; remesas de fondos; gastos alimenticios; estado de la vivienda; economía; frecuencia y rendimiento del trabajo;
2. *comportamiento social*: participación en la vida del lugar; actividades institucionalizadas; contactos con los nativos; matrimonios mixtos; deseo de nacionalizarse y nacionalizar a sus hijos;
3. *comportamiento psicológico*: estereotipos; identificación con los nativos; hostilidad hacia el país de destino; esfera privada cerrada;
4. *comportamiento cultural*: empleo del tiempo libre; lecturas; nivel de conocimiento de la lengua.

En el análisis de Sineri es fundamental la actitud del emigrante y del pueblo que lo recibe. Es en este juego dialéctico donde se establece si el emigrante es feliz como tal, mientras, por otra parte, es precisamente este estado de ánimo el que influye en su condición..

Lógicamente, tanto el nivel cultural, como la situación real, o el hecho de haber elegido un *partner* holandés, resultan especialmente relevantes. Además, de este estudio surgen dos imágenes estrechamente relacionadas; en primer lugar se divisa el marco de la condición real de estos emigrantes y se dibuja la imagen de cómo se ven a sí mismos y en contraste con el pueblo que los acoge, poniendo de relieve las diferencias étnicas y culturales; en segundo lugar, se hace evidente el modo en que el italiano cree ser visto por ese pueblo y, al mismo tiempo, cómo el italiano lo ve, cómo este pueblo se ve a sí mismo y cómo ve al italiano, o mejor aún, al siciliano.

En cuanto a la situación real, el estudio ha partido de las siguientes categorías:

- *Inserción*: prensa habitual; mantenimiento de las tradiciones sicilianas; nivel de conocimiento de la lengua y de la cultura del nuevo país, nacionalidad por la que

² Sineri, *op.cit.*, p. 37.

han optado los hijos (uno de los indicadores más importantes para el grado de aceptación del país), etnocentrismo conyugal teórico (¿Quién manda en la familia? ¿Quizá el padre, tal como hace tiempo sucedía en Cecilia, sí bien sólo aparentemente?); empleo del ahorro (remesas de fondos, adquisición de bienes inmuebles en el país de adopción).

- *Participación*: amigos de la nueva comunidad; empleo del tiempo libre; pertenencia a círculos y asociaciones.

- "*Familismo*": atendiendo a este criterio, se analiza la medida en que los sicilianos se ajustan a ciertos estereotipos propios de su cultura, según la cual, por ejemplo, los miembros de la familia están por encima de todo y éstos, a su vez, deben defender a ultranza el honor de la familia. En ese caso ¿los jóvenes que se marchan muy pronto de casa acaban mal? ¿Las mujeres tienen que quedarse en casa si el marido trabaja?

Estereotipo: ¿Cuál es la imagen del pueblo de acogida en la esfera pública y en la privada (concepto de familia, libertad, tolerancia, etc.)?

Status: ¿Qué situación social han alcanzado? Trabajo cualificado; propiedades inmobiliarias, ahorros, conocimientos y cultura, etc.

- *Tolerancia*: ¿Cómo, según ellos, los trata el nuevo país? ¿Creen que es intolerante, racista o amigo?

Para dar una respuesta a todas estas interrogantes resulta de vital importancia el tipo de familia. Las familias compuestas exclusivamente por sicilianos alcanzaron una puntuación baja en la escala de inserción y de participación, mostraron un comportamiento negativo estereotipado respecto a ese país y una fuerte filosofía "familista"; es decir: familia a la siciliana; jerarquía, cohesión, esquemas a la antigua, al menos aparentemente. Las familias mixtas, es decir, formadas por el emigrado y por el *partner* del país de adopción, presentan un alto grado de inserción, un nivel mínimo de estereotipos negativos, un claro rechazo al mantenimiento de rasgos típicos de sicilianismo en el ámbito de la familia.

El *status* del emigrante se ve favorecido y, por lo tanto, se eleva, si la mujer no es de origen italiano; en este caso tiende a reconocer la existencia de un

aceptable grado de tolerancia por parte del país de adopción hacia los italianos, más concretamente, hacia los sicilianos. En consecuencia, el *status* familiar resulta ser un elemento fundamental a la hora de establecer el grado de inserción. El matrimonio mixto ayuda en este proceso. De todos modos, el grado de inserción puede hacerse reversible si las condiciones sociales se deterioran (divorcio, subsidio de desempleo, pérdida del puesto de trabajo, etc.). En estos casos, tendría lugar un proceso de desinserción.

El nivel de formación resulta proporcional al nivel de inserción e inversamente proporcional al mantenimiento de estereotipos, "familismo", "sicilianismo", etc. Un mayor nivel de inserción muestran quienes han decidido trasladarse al extranjero en busca de una panorámica vital y cultural más favorable, en lugar de huir exclusivamente del desempleo. La participación en círculos sociales y la necesidad de mantener contactos con sus compatriotas es inversamente proporcional al nivel de inserción³.

En resumidas cuentas, puede hablarse de tres tipos de emigrante:

- el integrado, que rechaza sentirse extranjero como los otros;
- el adaptado, con una discreta formación, nivel de conocimiento medio-alto de la lengua, incertidumbre ante el futuro, muy apegado a estereotipos, con la idea del retorno si bien resulte casi imposible;
- el incómodo, sin amigos del lugar, escaso nivel de conocimiento de la lengua, sin trabajo, con una imagen negativa de la comunidad receptora y una elevada imagen de *sicilianismo*.

La segunda parte del trabajo de Sineri se centra en lo que podríamos llamar la imagen ante el espejo, o lo que es lo mismo, la definición de cómo se ve el emigrante y cómo cree que lo ven los demás. Se refiere básicamente a las diferencias entre italianos y comunidad receptora. En este caso se recurre a distintas técnicas propias de la psicología social (*vid. Osgood et alii. 1958-1975*), disciplina que define ciertas opiniones considerando una serie de parámetros

³ De hecho, en Holanda es notable el número de círculos italianos recreativos (generalmente deportivos) en la parte oriental del país, donde la crisis económica ha sido muy importante en los últimos años, con una alta tasa de despidos y donde la sociedad holandesa muestra un carácter más cerrado, frente al área metropolitana de Ámsterdam, Róterdam, etc. mucho más tolerante, libre y abierta.

graduales que van desde un opuesto semántico a otro: *bueno-malo, bonito-feo*. A partir de una escala de valores de 1 a 5, articulada en dos polos, los sicilianos tuvieron que elegir entre oposiciones que ponen de manifiesto la laboriosidad, la respetabilidad, el agrado, el apasionamiento, la superioridad, la seguridad en ellos mismos y en la comunidad receptora. Tuvieron que elegir partiendo de la siguiente serie de oposiciones, válida para dibujar el perfil de la personalidad étnica, del cuento que cada uno se cuenta a sí mismo: *fácil-difícil; frío-caliente; superior-inferior; intolerante-tolerante, humilde-soberbio; cercano-lejano; seguro-inseguro; permisivo-autoritario; descortés-amable; sincero-falso; egoísta-altruista; limpio-sucio; pobre-rico; trabajador-holgazán; deshonesto-honesto; activo-perezoso; apasionado-abúlico; inerte-emotivo; violento-pacífico; influyente-inerme; dependiente-independiente; honorable- infame; de derechas-de izquierdas; agradable-desagradable; conservador-progresista; democrático-autoritario*.

Descartando las características que obtuvieron una puntuación media y que, por lo tanto, pueden considerarse neutras en relación con la formación de las imágenes, la sociedad holandesa, en general, resulta considerada como:

Un poco superior, honorable, segura, activa (en el trabajo), inerte (en las reacciones), bastante limpia pero muy fría. Amable, permisiva, tolerante, bastante honesta, muy pacífica pero también muy egoísta. Inerme, muy poco pasional, agradable. Sincera y trabajadora, aunque con algunas reservas. De derechas, pero un poco pobre.

¿Qué se contrapone a este estereotipo? La imagen que el siciliano tiene de sí mismo es opuesta a la imagen que ha dibujado para el holandés. El siciliano se considera:

Muy activo, más altruista; muy honesto; sincero; muy honorable; violento pero amable; seguro y por ello, un poco tolerante; un poquito difícil.

De todo ello resulta una imagen de orgullo, dureza y amabilidad, casi, como dice Sineri, de un Humphrey Bogart nacido en Palermo. Una imagen cinematográfica del prototipo de siciliano, una especie de “señor importante”.

Humilde (aunque en este caso no posee un sentido negativo para el siciliano)

pero autoritario y, sobre todo, muy influyente (confirmando así casi todos los estereotipos de la sociedad siciliana); pobre pero apasionado; independiente, agradable, de profunda moral.

Del estudio resulta que, independientemente del tipo de familia de pertenencia, siciliana/ italiana o mixta, los hijos hablan la lengua de la nueva comunidad (en este caso concreto, el holandés) y se sienten, desde el punto de vista cultural, más cerca del progenitor perteneciente a la comunidad receptora. En casa se habla una lengua mixta, sin embargo, predomina la lengua de la comunidad receptora en el caso de matrimonios mixtos. Los hijos valoran su condición de hijos de italianos de formas diferentes. Hasta hace algunos años, se sentían hijos de pobres emigrantes procedentes de un país pobre y económicamente atrasado. Sin embargo, creo que a partir de los años 80 y a lo largo de los 90, de forma general, en todo el mundo, entre los descendientes de emigrantes italianos ha nacido el deseo de reconocerse y de encontrar sus propias raíces, quizá porque Italia ha comenzado a ocupar un lugar relevante y positivo dentro del imaginario europeo y mundial. Esta tendencia a sentir de un modo positivo la condición de descendiente de italianos ha logrado recuperar una imagen favorable de Italia en todos los países⁴. Los argentinos, en los últimos diez años (de grave crisis económica y política en su país) han querido mantener la doble nacionalidad; también los italianos de tercera y cuarta generación en los Estados Unidos han comenzado a estudiar el italiano con el deseo de reencontrarse con sus propias raíces; los australianos han incluido el italiano como materia de estudio obligatoria en algunos de sus estados. En nuestros días, a las puertas del nuevo milenio, la situación me parece incierta, dadas las condiciones políticas e ideológicas actuales. Y aunque el fenómeno no resulta muy evidente, es cierto que la posición de Italia en el imaginario colectivo tiende a ser muy positiva.

Me gustaría añadir que, cuando se habla de inserción y de integración, siempre se trata de una forma parcial de integración -no nos engañemos... El

⁴ Si el gobierno italiano hubiese sabido aprovechar esta circunstancia, habría sido una ocasión de apertura para Italia en el mundo.

emigrante de la primera generación siempre será emigrante, es decir, siempre, de una manera u otra, se sentirá extraño en ese país. Si no ha cambiado su nacionalidad no podrá participar en la vida política y pública; pero tampoco podrá participar en la vida política italiana, puesto que la legislación vigente en Italia no ha conseguido resolver el problema del voto de los italianos residentes en el extranjero. Siempre será limitado su conocimiento de aquel idioma, incluso tras treinta años o más de residencia. Ciertos aspectos culturales del nuevo país no serán nunca algo propio: el significado de ciertas fiestas típicas (totalmente ajenas a su propia cultura), el sentimiento que le producen; las canciones infantiles, etc. El emigrante que ha formado una familia mixta lo vivirá de una forma positiva. El emigrante, sea hombre o mujer, interpreta el papel de personaje “exótico”, con la fascinación de quien procede de un país casi de fábula. Pero, a veces, también será consciente de su limitada o incompleta competencia lingüística; así como de la carencia de ciertas competencias culturales, respecto al país en general, en la relación con su pareja o, incluso, con sus propios hijos.

4. ¿Qué ha sucedido en Latinoamérica?

Como decía anteriormente, el imaginario de los italianos que se marcharon al continente sudamericano debe haber sido distinto, como distintas habrán sido también las fases de integración y las dificultades lingüísticas. Distinto tiene que haber sido el impacto con el portugués de Brasil o el español de Argentina. No obstante, cabría hacer ciertas consideraciones, sin pretender ser exhaustivos, en torno a los países sudamericanos de una inmigración italiana fuerte y prolongada, como Argentina o Brasil.

4.1. BRASIL

La primera emigración, la procedente de Italia septentrional, fue una emigración de traslado, de pura transferencia y reconstrucción de costumbres y ambientes del país de origen. Mantuanos, lombardos, vénetos, friulanos,

piamonteses llegaron al continente, especialmente a Brasil, a finales del XIX. Familias enteras, pueblos completos se trasladaron. Al principio se constituyeron colectivos, auténticos pueblecitos con el aspecto de copias perfectas de los pueblos italianos. Los códigos culturales y morales eran los mismos de la cultura de origen. Un papel muy importante jugaba la Iglesia, que tenía que ser la más bonita, con las mejores campanas, etc. Por lo tanto, no tuvo lugar ni siquiera una mínima forma de integración: el casino (*la bodega*), las fiestas, la iglesia, la koiné dialectal. Se produjo, eso sí, integración entre los mismos italianos que procedían de distintas regiones, en mucha mayor medida que con los habitantes del lugar. Se trató, así pues, de una integración geográfica y no étnica. Poco a poco, con las nuevas generaciones fue comenzado el proceso de integración: en un primer momento hablaban el dialecto y el portugués, posteriormente, (un poco de) italiano y portugués y, después, sobre todo o exclusivamente, portugués. El italiano no fue nunca aprendido o bien, lo fue sólo parcialmente. Pervivieron fundamentalmente el dialecto o una forma de koiné dialectal y junto a ella, la lengua brasileña, cuyo predominio se vería favorecido, posiblemente, por la relativa facilidad de aprendizaje. Aún hoy, en muchos casos, sigue siendo así.

Según algunos estudios, hay que tener en cuenta las siguientes etapas migratorias: 1) desde mediados del XIX hasta el 1910; 2) desde 1900 a 1950; 3) desde 1950 hasta nuestros días.

Estas etapas presentan claras diferencias en cuanto a la integración social y cultural. Así, la primera etapa (1850-1900) no conoció la integración cultural, puesto que los italianos se trasladaron en masa y se desplazaron geográficamente, aunque no culturalmente. Su imaginario les indujo a no integrarse y a seguir siendo italianos. Por lo que a la lengua se refiere, se mantuvo el dialecto, unido a la koiné véneta. La enseñanza del portugués y del italiano se debió a distintas asociaciones italianas del <<Mutuo soccorso>>; la lengua italiana llegó a aprenderse pero no se mantuvo como dialecto. Básicamente, en este periodo podemos hablar de aislamiento, el aislamiento que caracteriza a los colectivos que se trasladan en bloque, conformando una sólida unidad homogénea que no siente la necesidad de adaptarse a una cultura y

una sociedad local no amiga y escasamente importante.

La segunda de estas etapas (1910-1950), vive un acontecimiento de grandes consecuencias: la llegada del ferrocarril. A partir de entonces se intensificaron las relaciones entre los distintos colectivos y se desarrolló favorablemente el comercio. La actividad económica estaba ligada a la viticultura y a la producción hortofrutícola. Fueron muchas y variadas las relaciones entre las distintas comunidades; los dialectos terminaron por desaparecer y tuvo lugar un fuerte desarrollo del italiano y de la koiné. De entre los dialectos, se conservaron sólo el friulano, el bergamasco, el cremonés y el feltro de Belluno, siendo predominante una forma de veneciano, dado el prestigio de este grupo (*vid. Frosi, 1983; 1987*).

La integración con la comunidad brasileña fue lenta y gradual; en este sentido se puede hablar de una forma de plurilingüismo claramente ligado al progreso económico y cultural:

- en los centros rurales se alternaban distintos dialectos, Koiné véneta y portugués;
- en las pequeñas ciudades la koiné véneta predominó sobre el portugués;
- en las grandes ciudades predominó el portugués.

En la última etapa, desde 1950 a nuestros días, se ha producido una forma de integración diversa: la industria vinícola deja paso a la industria metalúrgica. Se asiste aún a una situación de plurilingüismo aunque con claro predominio del portugués sobre la koiné véneta. Los adultos hablan dialecto, koiné y portugués. Los jóvenes hablan sólo portugués, mientras sólo unos pocos comprenden la koiné.

Evidentemente, una mayor industrialización va ligada a una mayor integración cultural con la sociedad sudamericana, unida a la pérdida relativa de la identidad y de las tradiciones italianas. Las vías de comunicación, la formación y el progreso socioeconómico y cultural condicionan la integración. Sin embargo, hay que decir que la política de integración total, puesta en marcha por el estado brasileño a partir del 1950 terminó siendo muy dura con los inmigrantes.

Los principales elementos que jugaron un papel fundamental en el proceso

de integración social y cultural en Brasil son, en resumen, los siguientes:

1. las vías de comunicación y la división de la población por áreas geográficas;
2. la concentración de los habitantes italianos;
3. los matrimonios dentro del colectivo italiano;
4. la consolidación de los grupos, como consecuencia de la falta de relaciones;
5. la actividad religiosa;
6. la organización del grupo.

Los factores que propiciaron la difusión del dialecto véneto son:

1. la fuerte presencia véneta;
2. la clara dedicación al comercio por parte de este colectivo;
3. la existencia de la gaceta *Stafetta Riograndese* en italiano, con columnas en portugués y una columna en véneto;

Los factores que han determinado el paulatino avance y la definitiva afirmación del portugués son:

1. la acción represiva por parte del gobierno brasileño que prohibía el uso del italiano;
2. la escasa consideración social hacia los hablantes del dialecto;
3. el crecimiento económico y el desarrollo del comercio;
4. el éxodo rural y la presencia de muchas etnias que hablaban portugués;
5. el abandono de usos, costumbres y tradiciones italianas;
6. el mayor prestigio del portugués en Brasil y el predominio del pueblo brasileño;
7. el hecho de que hablar dialecto significase ser colono;
8. la enseñanza primaria en portugués.

4.2 Uruguay y Argentina

En Uruguay y Argentina, los italianos fueron considerados en el pasado, y

aún hoy así se le considera, grandes exportadores de cultura: desde la música a la medicina, desde la arquitectura a la escultura o la pintura. En definitiva, los italianos son admirados y pueden sentirse orgullosos de representar a una gran nación, desde el punto de vista cultural.

Seguramente la inserción social debió verse favorecida por la cercanía lingüística con el español.

El número de inmigrantes italianos a lo largo del siglo pasado en Uruguay (*vid. Elizaincin et .alii. 1987*) llegó a ser tan elevado que alcanzó el 70% del conjunto de la población. Esta inmigración comportó una fuerte italianización del territorio y con ella, la importación de la cultura, las tradiciones y la tecnología italianas.

También en este caso la integración fue lenta. Algunos emigrantes llegaron con su cónyuge y formaron una familia homogénea; otros, por el contrario, formaron una familia mixta. La conservación del italiano paralelamente a la adquisición del español, se vio ligada a los factores antes mencionados: el nivel cultural, el trabajo desempeñado, el núcleo familiar, los vínculos con Italia, la conservación de tradiciones étnicas (cocina, fiestas, superstición, creencias, etc.)

Entre las capas populares nació el cocoliche, lengua resultado de la continua y total interferencia entre el español y el italiano, hasta el extremo de no poder determinar si el cocoliche es una forma de italiano contaminada de español o, más bien, lo contrario. Es éste un fenómeno poco frecuente en el contexto de la emigración. En líneas generales existen siempre interferencias (*vid. Lo Cascio, 1982*) aunque no capaces de generar una lengua mixta en la que no es posible reconocer cuál de las dos lenguas funciona como lengua base. En definitiva, una especie de lengua criolla (*vid. Andersen 1983; Appel & Muysken 1987*). Las interferencias del español en el italiano son más que evidentes en ejemplos del tipo <<*mi hanno messo a buscare proprietà*>>; <<*si lo mescola un poco con l'italiano*>>; <<*a me non mi hanno pagato nada.*>>.

Argentina, como es bien sabido, es un país sudamericano que cuenta con la presencia de un colectivo italiano mayoritario. No sólo en el área de Buenos Aires, sino, también, en otras más al sur, como Bahía Blanca (*vid.* Fontanella de Weinberg et al., 1987). Estos italianos son de procedencia diversa: piamonteses, genoveses, marquesanos, vénetos, etc. La zona portuaria de la ciudad de Buenos Aires siempre ha estado asociada a la presencia de gente que vivía del mar; y también en torno al puerto nació y se desarrolló la comunidad italiana.

Un fenómeno interesante es, así mismo, el caso de Bahía Blanca, destino al que emigraron piamonteses y marquesanos de estrato social bajo, aunque también había intelectuales, trabajadores en el ferrocarril, en el puerto, o en la construcción. A Ingeniero White (puerto de Bahía Blanca) se trasladaron napolitanos que han conservado su lengua materna (*vid.* Fontanella de Weyenberg e.a. 1987). Con el paso del tiempo, los hijos de estos emigrantes han mejorado su posición social y conforman hoy la clase media de la ciudad. Puede hablarse, en general, de tres grupos: un colectivo que ha aprendido el español y poco a poco ha abandonado el italiano; otro, que ha conservado el italiano pero no lo ha transmitido a sus hijos; y un último, que ha conservado su lengua materna y la ha transmitido a sus hijos.

También en esta situación migratoria la pérdida del italiano ha sido notable⁵. Las causas son, nuevamente, contingentes y consabidas: estrato social; núcleo familiar; tipo de trabajo; edad y también el sexo (las mujeres son/eran más conservadoras).

La mayoría de los niños aprendió italiano pero después, por una serie de razones, lo abandonó en su aspecto productivo en el momento de la escolarización. La cercanía de estas dos lenguas, por naturaleza y por origen, favoreció, por una parte, la comprensión pasiva pero, por otra, también el desarrollo de una producción lingüística plagada de interferencias, llevadas a un límite extremo: tiene lugar el nacimiento del cocoliche.

La nostalgia del país de origen en el caso de quienes contaban con un

⁵ Para la pérdida del idioma, véase Oxford 1982.

nivel cultural alto (pocos) fue determinante, como también lo fue el sentirse orgullosos de la cultura, la historia, la ópera, el teatro y la literatura italianas. Pero en el imaginario colectivo el orgullo nacional está totalmente ligado a la clase social y, en este sentido, sería necesario realizar oportunas distinciones de tipo “sociológico”. Muchos abandonaron el dialecto porque estaba connotado como perteneciente a una clase social desfavorecida y porque recordaba la triste situación en su país de origen. Si nos referimos a los jóvenes, éste ha sido un fenómeno palpable..

La adaptación, la integración y el cambio de idioma tuvieron lugar gracias a la política puesta en marcha en Argentina; porque el español llegó a alcanzar gran prestigio entre los emigrantes; porque los hijos hablaban español y porque los emigrantes, en un momento determinado, comprendieron que no volverían nunca a su país.

Durante décadas, los descendientes de italianos siempre consideraron su lengua como símbolo de la generación anterior y, a un tiempo, como símbolo de la pertenencia a una categoría social más baja. A esto se debe añadir la inexistencia de estudios de la lengua italiana y con ello la completa absorción por parte de la cultura española.

43. Venezuela

Venezuela ocupa el cuarto lugar en la escala de emigración italiana, si bien se trata de un tipo de emigración relativamente reciente, pues tuvo lugar básicamente tras la Segunda Guerra Mundial. Para este país son válidos los mismos factores y los mismos motivos que consideramos válidos para el resto de los países latinoamericanos, aunque teniendo en cuenta, claro está, la situación lingüística y social concreta que acompañaba a los italianos en los años 50.

No obstante, en el caso de Venezuela, como en el caso de los países latinoamericanos a los que nos hemos referido anteriormente, sería muy interesante conocer, además de los factores mencionados, la importancia del comportamiento o la predisposición que acabaron determinando la desaparición

o la conservación del italiano. En esta perspectiva, podría ser útil intentar reconstruir, por una parte, el imaginario de aquella época (empresa más que ardua y difícil, dada su casi imposible verificación) y, por otra, el imaginario actual común a la emigración más reciente.

Bibliografía:

Actes

1988 *L'immigration Italienne en France dans les années 20*. Actes du Colloque franco-italien, Centre d'Études et Documentation sur l'Immigration Italienne, Paris.

Andersen, R. ed.

1983 "Introduction: A Language Acquisition Interpretation of Pidginization and Creolization", en *Pidginization and Creolization as Language Acquisition*, Rowley, Mass.: Newbury House: pp. 1-59.

Appel & Muysken

1987 *Language Contact and Bilingualism*, Edward Arnold, London.

Apitzsch, G. & N. Dittmar

1985 "Die elementare Lehrnervarietät von Innocente Z: Eine semantische und pragmatische Fallstudie" en *Linguaggi* II n. 2 (número especial: Gli italiani in Germania: problemi sociolinguistici e socioculturali, pp.23-36).

Balhana, A.P.

1987 "Presenza di comunità dialettali italiane in Brasile: aspetti sociali, economici e demografici" en *V. Lo Cascio (ed.)* pp. 119-135.

Bettoni, C.

1993 "Italiano fuori d'Italia" en A. Sobrero (ed.), *Introduzione all'italiano contemporaneo: la variazione e gli usi*, Bari, Laterza, pp. 411-460.

Beukenhorst, D.J., Schneider M., Trappenheimer I., Vermeulen H.

1987 *Italianen in Nederland. Arbeidsmigranten en hun kinderen*, Amsterdam, Antropologisch Sociologisch Centrum.

Beukenhorst, D. J.; Pennings T.

1988 *Survey Italianen*, Amsterdam Antropologisch Sociologisch

Centrum.

Bierbach, C.

1985 "Raconter en deux langues: comment les enfants de travailleurs immigrés Italiens racontent les blagues", en *Linguaggi* II, n. 2 (número especial: Gli italiani in Germania: problemi sociolinguistici e socioculturali); pp. 9-22.

Danesi, M.

1983 "L'insegnamento dell'italiano in Canada" en *L'italiano come lingua seconda in Italia e all'estero*, Presidenza del Consiglio dei Ministri Roma; pp. 365-370

De Mauro, T.

1976, *Storia Linguistica dell'Italia Unita*, Laterza, Bari (1ª ed.1963).

Ditmar, N. e A. Sobrero

1990 "L'italiano in Europa:dalla parte di chi emigra" en *V. Lo Cascio (ed.)*; pp. 193-207.

Elizaincin, A, G. Zannier, G.Barrios, S.Mazzolini

1987 "Mantenimiento y cambio del italiano en Montevideo" en *V. Lo Cascio (ed.)*; pp. 194-203

Fontanella de Weinberg, M., M.Blanco de Margo, E. Rigatuso, S. Suardiaz de Antollini

1987 1987 "Mantenimiento y cambio de lingua en distintos subgrupos de la comunidad italiana del partido de Bahia Blanca" en *V. Lo Cascio (ed.)* ; pp. 204-230

Frosi, V.

1983 *Dialetos Italianos* ; Editoria de Universidade de Caxias do Sul

1987 "I dialetti italiani nel Rio Grande do Sul e il loro sviluppo nel contesto socio-culturale ed economico: prevalenza del veneto" en *V. Lo Cascio (ed.)*; pp. 136-163

Gonzo, S. e M. Saltarelli

1983 "Pidginization and Linguistic Change in Emigrant Languages" en R. Andersen (ed.), *Pidginization and Creolization as Language Acquisition*, Rowley, Mass. Newbury House, pp. 181-197.

Lo Cascio, V. (ed.)

1978 *Prospettive sulla lingua madre*, Roma, Enciclopedia Italiana.

1982 "Linguistica contrastiva e sviluppo delle competenze linguistiche" en SLI (eds) *Linguistica Contrastiva*, Roma, Bulzoni, pp. 67-95.

1987a *L'italiano in America Latina*, Firenze, Le Monnier.

1987b "L'emigrazione italiana: aspetti sociali e linguistici", en V. Lo Cascio (ed) *L'italiano in America latina*, Firenze Le Monnier, pp. 89-118.

1993 "Italian", en G. Extra & L. Verhoeven (eds) *Community Languages in the Netherlands Amsterdam Swts & Zeitlinger*, pp. 193-226.

Meisel, J. M.

1983 "Strategies of Second Language Acquisition. More than One Kind of Simplification" en *Pidginization and Creolisation as Language Acquisition*, Andersen, R. (ed.), Rowley, Mass: NewburyHouse, pp. 120-158.

Meisel, J. & H. Chlasen

1985 "Principles and Strategies of Language Acquisition. A short description of the Zisa research study" en *Linguaggi* II n. 2, (special issue: Gli italiani in Germania: problemi sociolinguistici e socioculturali), pp.44-52.

Meisel, J.M. e H. Nicholas

1983 "Second Language Acquisition: the State of the Art (with Particular Reference to the Situation in West Germany)" en Felix, S. e H. Wode (eds.) *Language Development at the Crossroads*, Tubingen-Gunter, Narr; 63-91.

Milza, P.

1988 "Introduction" Actes *L'immigration italienne en France dans les années 20*, pp. 1-12

Oxford, R.

1982 "Research on Language Loss. A Review with Implications for Foreign Language Reading" en *Modern Language Journal* 66.

Prevedello, N. L., A. Malanca de Rodríguez Rojas

1988 "La lengua de los inmigrantes italianos en Córdoba y sus descendientes. Una cuestion de prestigio" en V. Lo Cascio (ed.) pp. 231-242.

Raponi, L.

1984 "L'italiano nella seconda generazione di emigrati a Londra" en *Linguaggi II*, n. 2._

Saltarelli, M.

1983 "L'italiano d'emigrazione: descrizione, acquisizione ed evoluzione" en *L'italiano come lingua seconda in Italia e all'estero*, Presidenza del Consiglio dei Ministri Roma, pp. 401-410.

1985 "Aspetti descrittivi dell'italiano negli Stati Uniti" en *Il Veltro* 1-2, (numero speciale: *L'italiano negli Stati Uniti*, pp.111-129).

Sineri, G.

1988 *Cambiando Cielo: l'integrazione sociale dei siciliani in Olanda*, Catania, ISVI.

Tosi, A.

1984 *Immigration and Bilingual Education*, Oxford, Pergamon Press.

1991 *L'italiano d'oltremare*, Firenze, Giunti